

DIOS LLAMA AL LAICO PARA QUE SEA SANTO EN EL MUNDO

Declaraciones sobre el último Sínodo y sobre el Opus Dei

El último Sínodo de Obispos, en su dimensión de encuentro con el Santo Padre, terminaba el 30 de octubre pasado. Pero, como es lógico, no se puede decir que «el Sínodo sobre los laicos ha terminado». Las propuestas sinodales servirán al Papa en la redacción de un texto magisterial; y son una llamada para la reflexión de todos.

En este sentido, nos honramos hoy publicando una entrevista con uno de los Padres sinodales más autorizados para hablar del laicado: se trata de Mons. Alvaro del Portillo quien, en sus declaraciones a Cesare Cavalleri, ofrece un resumen de las líneas maestras que vertebraron el Sínodo, así como unas luminosas indicaciones sobre la Prelatura de que es titular y sobre sus relaciones con los llamados «movimientos» eclesiales. Queremos agradecerle al Prelado del Opus Dei la deferencia de facilitar a nuestros lectores estas declaraciones, cuya traducción al castellano es de nuestra Redacción. ■ N. de la R.



MONS. ALVARO DEL PORTILLO, PRELADO DEL OPUS DEI.

—¿Qué elemento de la definición del laico le parece que ha sido especialmente aclarado, o subrayado, por los trabajos del Sínodo?

—El Sínodo ha seguido el magisterio conciliar, subrayando fielmente los dos elementos característicos del laicado que se encuentran en el célebre pasaje de la *Lumen gentium*, en el que se dice que los laicos son «los fieles incorporados a Cristo por el bautismo», añadiendo que «el carácter secular es propio y peculiar del laico» (n. 31). En primer lugar se subraya la identidad cristiana, común a todos los fieles, y luego su rasgo específico: el laico es el fiel cristiano que vive de manera específica la secularidad, que es una dimensión común a toda la Iglesia, pero que por sí sola no califica ni a los sacerdotes ni a los religiosos, que quedan definidos por otras coordenadas teológicas. En efecto, la secularidad no es un dato meramente sociológico, es decir, el hecho

de vivir materialmente en el mundo (evidentemente, no se puede vivir en otro sitio mientras estemos aquí abajo): como ya quedó precisado en los *Lineamenta* que han servido de base a los trabajos sinodales, es un «dato teológico», o sea, indicativo del modo en que el cristiano se relaciona con Dios y conduce todas las cosas a Dios; y no tendría sentido teológico si no estuviese unido al elemento primario, que es la identidad del cristiano. Parafraseando

Es sabido que el Opus Dei no es un Movimiento, sino una Prelatura personal.

unas palabras de Mons. Escrivá, podemos decir que el laico cristiano es aquel que está llamado a «ver a Dios en el mundo», en todas y cada una de las ocupaciones de la vida ordinaria, profesional, familiar y social. Por eso, el Fundador del Opus Dei afirmaba que la misión en la Iglesia y la misión en el mundo, para el laico no están «contrapuestas» sino «superpuestas».

EN UNA SOCIEDAD «SECULARIZADA»

—¿Cuáles son las condiciones para que la presencia de los laicos cristianos en las actividades temporales sea efectivamente una levadura y no una asimilación de los modelos que ofrecen las sociedades «secularizadas»?

—Desde luego, secularización no quiere decir secularización. ¡Ay!, si en vez de una cristianización del mundo se produjese una mundanización de los cristianos... Santificar el mundo desde dentro, de acuerdo con la tarea que el Vaticano II reconoce a los laicos, no es un hecho automático, en el sentido de que no basta que una actividad sea desarrollada por un cristiano para que quede inmediatamente santificada. Ante todo, el cristiano debe vivir en gracia, alimentándose de los sacramentos —en particular, de la Eucaristía y de la Penitencia—, llevando una vida de oración y de sacrificio, y esforzándose por desarrollar todas las virtudes, humanas y sobrenaturales. Por eso es imprescindible también una formación doctrinal adecuada, con un profundo conocimiento de la enseñanza de la Iglesia en los diferentes campos. Luego, la acción en el mundo debe seguir las leyes intrínsecas de la creación (la búsqueda de la perfección también humana del trabajo es condición para santificarlo) y ha de estar orientada por el sentido de entrega en el que, entre otras cosas, se expresa —según la *Lumen gentium*— la participación de los laicos en el sacerdocio real de Cristo.

En definitiva, el sentido de la ac-



ASPECTO DEL ÚLTIMO SÍNODO DE LOS OBISPOS.

ción de los cristianos en el mundo puede entenderse sólo dentro de la llamada universal a la santidad, que supone lo que nuestro Fundador llamaba «unidad de vida»: la incidencia real que la comunión con Cristo debe tener en la realización de cualquier trabajo cristiano.

—Efectivamente, el Sínodo ha relanzado la llamada universal a la santidad proclamada por el Concilio Vaticano II; pero, ¿cómo evitar que la misma expresión «llamada universal a la santidad» se convierta en una especie de slogan, cómo llevarla a la práctica?

—Una cosa es la vocación, y otra la respuesta a la vocación. El Señor llama a todos a ser santos, y al laico lo llama para que lo sea en el mundo. Los resultados dependen de la generosidad de la respuesta, es decir, de la correspondencia a la gracia. En primer lugar se necesita el compromiso, la decisión de responder; y luego es preciso poner los medios: sacramentos, oración y mortificación, de acuerdo con la genuina espiritualidad laical. Santidad es heroísmo, y la accesibilidad que proviene de la llamada universal no significa ni rebajas ni facilidades. Santidad es siempre y en todo caso identificación con Cristo crucificado y resucitado, y no puede aspirarse a la resurrección sin pasar por la Cruz.

OPUS DEI E IGLESIAS LOCALES

—¿Cuál es la experiencia del Opus Dei sobre la colaboración y el servicio en sus relaciones con las iglesias locales?

—El Opus Dei existe sólo para servir a la Iglesia, y no puede haber contraposición entre Iglesia universal e Iglesias particulares: sería un absurdo teológico y práctico. ¿Cómo desarrolla este servicio? No me detengo en los aspectos organizativos, que están expresados claramente en la constitución apostólica *Ut sit*, que erigió al Opus Dei en Prelatura personal, y en otros documentos. Yendo al fondo del problema, diré que el Opus Dei desarrolla su servicio a la Iglesia por medio de una abundante siembra de santidad, no sólo entre sus miembros, sino también entre todas las personas que se acercan a los apostolados de la Prelatura o a las que se llega con el apostolado de «amistad y confidencia», de alma a alma, que todos los miembros realizan en su ambiente. En una palabra, quien se pone en contacto con el Opus Dei es invitado a tomarse en serio sus compromisos bautismales, lo cual comporta, entre otras cosas, una obediencia fiel al magisterio del Papa y de los Obispos. Si un cristiano se decide a buscar la santidad, se produce como consecuencia una irradiación de iniciativas, sugeridas por la creatividad de cada uno y realizadas junto con otros, en una gran movilización por el Reino de Cristo. El Opus Dei enciende la chispa para que se propague el fuego que

La llamada universal a la santidad no significa ni rebajas ni facilidades.

Cristo vino a traer a la tierra. Es una contribución específica para enriquecer la comunión de los santos: la Iglesia progresa a fuerza de santidad, y anima a los laicos a ser santos según su modo propio, «en las fronteras de la historia», como ha dicho Juan Pablo II en la homilía al final del Sínodo, es el servicio que el Opus Dei se esfuerza por prestar a la Iglesia.

—¿Qué relaciones tiene el Opus Dei con los movimientos eclesiales?

—Una relación de estima y de respeto mutuos. Doy gracias a Dios con todo mi corazón cuando veo los frutos de vida cristiana que los diversos Movimientos suscitan en el mundo, y pido al Señor que crezcan cada vez más para bien de toda la Iglesia.

Por lo demás, es sabido que el Opus Dei no es un Movimiento, sino una Prelatura personal, con una configuración jurídica precisa, distinta a la de los Movimientos. Una Prelatura es una estructura jerárquica de la Iglesia, es decir, uno de los modos de auto-organización que la Iglesia se da en orden a la consecución de los fines que Cristo le asignó.

El Concilio Vaticano II puso de manifiesto la naturaleza de las diócesis y de las demás estructuras jerárquicas que se les equiparan más o menos, como comunidades cristianas constituidas por un Pastor propio, un clero propio y un pueblo cristiano, unidos por los vínculos de la *communio fidelium* y de la *communio hierarchica*.

En el Opus Dei hay un Prelado, que es el Ordinario propio, un clero incardinado en la Prelatura, y fieles laicos —que son la gran mayoría— en unidad orgánica y corresponsable, según la particular *communio fidelium* especificada por los fines de la Prelatura, que son la búsqueda de la santidad en el propio estado y en su propio ambiente mediante la santificación del trabajo profesional y la *difusión* apostólica de la llamada universal a la santidad.

Entre el Prelado, el clero y los fieles laicos se dan los vínculos de *communio hierarchica*, siempre en el ámbito determinado por los fines de la Prelatura.

Estos elementos están presentes en el Opus Dei desde el principio: puedo atestiguarlo con conocimiento directo de causa. Por tanto, el Opus Dei, que como Prelatura personal ha recibido la configuración jurídica coherente con el carisma fundacional de Mons. Josemaría Escrivá, es genéticamente diverso de los movimientos eclesiales. ■ Cesare CAVALLERI